

Plaza Mayo

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS
COLEGIO SAN AGUSTÍN. SALAMANCA
N.º 24 • DICIEMBRE 2011



Comunidad de agustinos de El Escorial con el Papa Benedicto XVI





SUMARIO

Editorial	2
Camilo informa	3
En ruta	6
Voluntarios de las JMJ de la Provincia Matritense	14
El Rincón del Socio	16
Tolé	29

DIRECTOR:

Facundo Simón Hierro
E-Mail: fasihi@telefonica.net

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE:

Facundo Simón Hierro

VICEPRESIDENTE:

Saturio Bajo García

TESORERO:

Sinforiano Cuadrado

SECRETARÍA:

Ángel Pérez Rodríguez

VOCALES:

Antonio Luis de Benito Fernández
José Ramón López Hernandez
Julio Fraile Sánchez

ASESORES:

Francisco Cornejo Sánchez
José Luis Bueno Blanco

Edita:

Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Agustín de Salamanca.
Avda. San Agustín, 113
37005 SALAMANCA
Tel.: 923 22 07 00

Página web:

<http://www.asoagusa.org>

Dep. Legal:

M. 47.652-1999

Método Gráfico, SL
Albasanz, 14 bis, 1.ª Planta, Naves A y B

Es Navidad. Motivo de felicidad, de los buenos deseos, de momentos de unión, de felicitaciones, de saludos gozosos entre las familias, los compañeros de trabajo, los amigos... y de reflexión. Felicidades y más felicidades y así debe ser.

A lo largo del Adviento, nos hemos preparado para expresar nuestra fe y nuestra creencia en una de las festividades más representativa del cristianismo. ¿Cómo lo expresamos? Con los simbolismos que nos trae la Navidad, las luces fosforescentes con las que se adornan las ciudades, las representaciones del nacimiento de Jesús en el portal de Belén... pero sobre todo con el motivo trascendente que no se ve, la celebración del nacimiento simbólico de Jesús.

Es Navidad. Si para la mayoría la Navidad es felicidad y alegría, sin embargo, basta mirar a nuestro alrededor y ver que existen niños, jóvenes y adultos que llevan el sufrimiento de la exclusión, la marginación, no sólo económicamente, sino también de oportunidades.

Es Navidad. Desde aquí hacemos extensiva nuestra mejor felicitación a todo el mundo. Agradeciendo de un modo especial a todas aquellas personas que permanecen en el anonimato, pero que con su esfuerzo diario, su amor desinteresado y su empeño hacen posible que para mucha gente la Navidad también sea un motivo de ESPERANZA.

El amable lector encontrará en el interior de esta revista las secciones habituales de "Camilo Informa" crónica de las actividades, eventos y celebraciones que han acaecido en el colegio desde la fiesta de la Conversión de san Agustín hasta la semana musical de santa Cecilia. En la sección de "En ruta" daremos un paseo por la historia de Uña de Quintana en la provincia de Zamora.

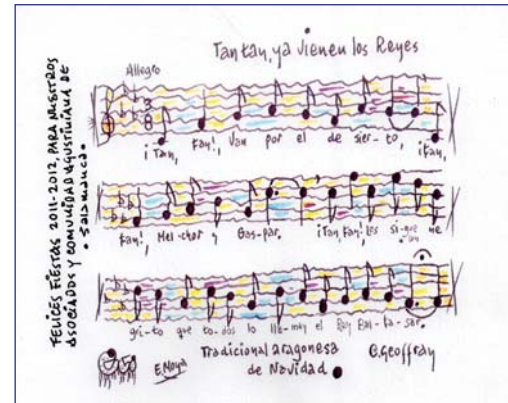
En las páginas centrales con una selección de fotos, recogemos la participación de nuestra provincia agustiniana en las JMJ celebrada en Madrid en Agosto pasado.

Nuestro amigo Evilasio Moya, nos felicita la Navidad con una postal diseñada por él mismo y que reproducimos más arriba. Nos dice Evilasio que aumenta su producción literaria con un nuevo libro; "Reyes Magos para Dana". Gracias por tu felicitación.

En otro orden de cosas, anunciaros que la próxima reunión, asamblea general, será el día 29 de Abril del próximo años 2012. De tal evento daremos cumplida cuenta cuando la fecha esté más cercana.

¡FELIZ NAVIDAD!

FACUNDO SIMÓN HIERRO



Desde el último encuentro de antiguos alumnos celebrado el 10 de Abril, podemos destacar como acontecimientos más reseñables del tramo final del curso la graduación de 32 jóvenes de 2º de Bachillerato celebrada el 20 de mayo y la Fiesta de la Familia el 19 de junio.

Los jóvenes graduandos estaban realmente satisfechos y desbordantes de alegría en un día que hace historia para ellos y el colegio. La temida selectividad fue superada por todos los alumnos presentados y el colegio recibió felicitaciones personales del rector de la Universidad de Salamanca por el buen nivel de preparación de nuestros alumnos. Por otra parte, la fiesta de la familia organizada por la AMPA fue un magnífico colofón a un curso intenso y fructífero.

El verano se presentaba a la vista con muchos proyectos y actividades. Por un lado es tiempo propicio para las obras, siempre necesarias en un edifi-

cio como el nuestro. Acondicionamiento y reestructuración de aulas dadas las nuevas necesidades derivadas de la ampliación de unidades y alumnos en nuestro centro. Este año además se ha solicitado la ampliación de una segunda línea de Educación Infantil. Pero la obra más importante a llevar a cabo era la creación de un parque infantil en los patios del colegio. Desde este



Eucaristía fin de curso

nuevo curso, los niños de infantil ya pueden disfrutar de un magnífico parque a la medida de sus necesidades.

Durante el mes de Julio se llevó a cabo organizado por el colegio un campamento que contó con una numerosa participación de alumnos de primaria y resultó con una valoración muy positiva por chicos y familias. También en este mes se realizaron cursos de música y congresos

de pastoral organizados por colectivos que solicitan nuestras instalaciones para llevarlas a cabo.

Y en Agosto ya se sabe que todo giraba en torno a la JMJ, Madrid 2011. Nuestro colegio estuvo abierto a recibir jóvenes de otros países que participaban en los llamados Días en la Diócesis (DED), previos al encuentro con el Papa en Madrid. Grupos agustinianos de Australia, Reino Unido y Panamá se encontraron en Salamanca. En nuestra Diócesis participaron unos 2.000 jóvenes. Nuestra comunidad agustina participó en los DED ofreciendo un itinerario catequético-espiritual tras las huellas de nuestros

santos y sabios más ilustres, y en el cual participaron numerosos jóvenes de diversas nacionalidades. De nuestro colegio se desplazaron a Madrid un grupo de 12 jóvenes y monitores para participar en la gran fiesta de la JMJ del 16 al 21 de Agosto.

Y el 28 de agosto de nuevo nos convocó san Agustín a su fiesta, que es a su vez anuncio de que el verano se nos termina. El 29 toda la comunidad agustiniana carga las pilas con un día de reflexión y organización comunitaria. El P. Salvador Ros, carmelita descalzo, nos acompañó en esta primera jornada.

Y llegó el nuevo curso académico y todos tensando velas para



Graduación alumnos curso 2011



una nueva travesía que abrirían los alumnos de Infantil y Primaria en plenas fiestas de la Virgen de la Vega. El día 15 lo harían los cursos de ESO y Bachillerato con celebración de la Eucaristía y acto académico en el que los jóvenes participantes en la JMJ presentaron a sus compañeros los testimonios y vivencias de unos días inolvidables.

Un nuevo curso en el que nuestro maestro de música P. Pedro Blanco ha alcanzado la edad de la jubilación, así como algún otro profesor más del centro. También deja de pertenecer a nuestra Comunidad Fr. Hilario Conde, secretario del colegio, por haber sido destinado a la Escolanía del Monasterio de El Escorial. La secretaría será ahora ocupada por el P. Ángel García.

Este curso hemos elegido en la Comunidad Educativa el valor de la justicia y la solidaridad como Opción Preferencial del centro. El lema que nos inspirará el trabajo por estos valores dice "OFRECE TUS MANOS". Nos proponemos como objetivo general "Promover en la Comunidad Educativa

la justicia social desde el fomento del espíritu solidario, del voluntariado y de la acción misionera".

El 23 de septiembre fallecía nuestro hermano Fr. José Luis Ledesma, el cual estaba en nuestra residencia de ancianos y enfermos, y había sido ingresado un mes antes en el Hospital de la Stma. Trinidad.

En el mes de octubre empiezan todas las actividades pastorales del colegio, especialmente los grupos juveniles y la catequesis de Primera Comunión, así como el Grupo Scout La Flecha, los grupos de padres, los coros, grupo de laicos. El comienzo formal de la vida pastoral del colegio lo solemos situar en la celebración de la primera Misa de la Comunidad Educativa, que coincidió con el DOMUND, el

día 23. Ese mismo día era canonizada la primera santa salmantina, Bonifacia Rodríguez, fundadora de las Siervas de san José.

Noviembre es sinónimo de música en nuestro colegio. Es santa Cecilia y la celebración de la Semana y Festival de Música. La tradición sigue tan arraigada como siempre y nuestro colegio se transforma por unos días en una gran fiesta musical y cultural. Lo celebramos el día 27 y abrimos al Adviento con la celebración Eucarística, magníficamente animada por las voces de los dos coros del colegio. También estuvo presente, cantando en la Misa, el gran compositor de música religiosa Juan Antonio Espinosa.

La Semana de la Música fue muy completa, desde cursos de musicoterapia hasta conciertos



Agrupación deportiva San Agustín



Concierto Día de la Familia

de órgano, en un programa muy variado y educativo. El 44 Festival fue desbordante, destacando también la estelar actuación de los profesores del colegio en el fin de fiesta. En el jurado, entre otros, estuvo Francisco Javier González en representación de los antiguos alumnos. Presidió el mismo Hilario Conde. Un año más contamos con la generosa colaboración económica para premios de la Asociación de Antiguos Alumnos, y de algunos de sus asociados, entre los que señalamos a Andrés Jiménez, el del “Jamón del Abuelo”. Los premios muy repartidos. La distinción de vestuario y coreografía que premia la AAA fue para el grupo de 3º de ESO.

Cuando escribo estas líneas se celebra el “puente de la Constitución” o “puente de la Inmaculada”...según donde se quiera poner el acento, que por cierto, aquí en Salamanca no ha sido puente. Ya ha comenzado en nuestro colegio la 2ª muestra de Teatro Solidario que ocupará todo el mes de Diciembre. El Belén ya está montado en la entrada del colegio, gracias al trabajo del grupo de laicos agustinos. Comenzaremos la Operación Euro-Kilo a la par que tendremos la 1ª Evaluación. Los festivales de Navidad en infantil y primaria y la ilusión porque nos toque la lotería de la Asociación nos llevarán hasta Navidad.



Presentación de la 2ª Muestra de teatro Solidario

También estos días nos acompaña el P. Provincial, Miguel Ángel Orcasitas, para llevar a cabo la visita que por su cargo realiza periódicamente a las comunidades.

JESÚS TORRES



Comida padres de alumnos



Grupo Casiciaco



EL JAMÓN DEL ABUELO

Especialidades en Ibéricos y Pescados Frescos

Víctor Andrés Belaúnde, 36
28016 Madrid
Tel.: 91 458 01 63
Tel/Fax: 91 344 00 60

UÑA DE QUINTANA

INTRODUCCIÓN

El nombre completo del municipio, en sus orígenes, era “Uña de Quintana del Marquesado”. Esta población formaba parte de la Encomienda de la “Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta”. Sus habitantes, con los diezmos correspondientes, contribuían a sostener la Iglesia de Santa María del Azogue y a los Condes-Duques de Benavente.

Podría seguir añadiendo datos sobre su historia más remota, pero no me voy a centrar en el aspecto histórico-cultural, sino en informar dónde se encuentra situado geográficamente este pueblo y cómo acceder a él.

En segundo lugar haré referencia a su población, sus costumbres, los servicios de los que disponía, sus señas de identidad, la emigración y las consecuencias de la misma para finalizar con una mirada esperanzada hacia el futuro.

Todos estos aspectos, son una aproximación a vivencias y

recuerdos de los años de mi infancia (década de los 50) hasta la actualidad.

Espero que toda esta información pueda resultar útil al posible visitante que quiera, perdiendo el miedo a adentrarse en los pueblos de la Castilla profunda, visitar una región tan bella como desconocida.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

Uña de Quintana está situada en la comarca de los valles Tera y Vidriales. Dista de Benavente, su zona electoral, 45 kilómetros y de Zamora, su capital, 75.

El término municipal limita al Norte con Cubo de Benavente, al Noreste con Congosta y Ayoó de Vidriales, al Sureste con S. Pedro de Ceque y al Oeste con Molezuelas de la Carballeda.

La superficie de su término municipal es de 32 Km². Más del 80% es de secano y no produce más que centeno, algunos viñedos y forraje para el ganado. Este dato resulta esclarecedor para entender la pobreza del sue-



Casa típica construida con mortero de tierra y ladrillo en fachada.

lo y en consecuencia de sus habitantes.

La altitud media es algo superior a los 760 m. sobre el nivel del mar. Este dato, sumado al clima extremo de la meseta castellana, explica un nuevo factor negativo: los vecinos deben soportar gélidos inviernos de 5 o 6 grados bajo cero.

Por otro lado parte del terreno, en especial las llamadas áreas de la Vega y de Pragüeso, son muy fértiles si cuentan con agua y mano de obra suficientes para su cultivo. No siempre se ha dado estas circunstancias pero los años en los que han confluído ambos factores han sido años de bonanza.

Por sus tierras discurre el río Regato (Regalado), que nace en Justel y transcurre por el Este de Norte a Sur, para desembocar en el Tera, después de regar las mejores parcelas de Uña, S. Pedro de Ceque y Camarzana, ambos pueblos próximos y en la misma vertiente del río.

Por el Oeste otro pequeño arroyo, llamado “río del Souto”, caudaloso en invierno, seco en verano, daba, en el pasado, ener-



Vista aérea del pueblo. Uña de Quintana.



Un corral, con su dueño y el semental que cubría las vacas del pueblo.

gía al Molino San Millán y al Molino de Aceite.

El casco urbano se ubica en una extensa llanura, circundada por los ríos citados. En mis años de niñez y hasta la década de los 70, sus calles eran verdaderos barrizales y por las noches apenas estaban iluminadas con una luz mortecina. Daba miedo salir a esas horas.

Las casas, hechas de adobe y mortero de tierra, tenían una estructura muy similar: una parte principal para las personas, con su cocina de leña o económica, comedor y dormitorios, un amplio corral para los animales domésticos y las cuadras para las vacas y caballerías. Los cer-



La fuente del Chano.

dos tenían su propio espacio: la pocilga.

Ninguna vivienda disponía de agua corriente. El recurso para aquellos que carecían de pozo en sus viviendas o huertas próximas era ir a cualquiera de las fuentes ubicadas en las distintas zonas del pueblo.

A las afueras se encuentra el Monte con frondosa vegetación de encinas, robles, jaras, etc. Con su leña se abastecían los vecinos para encender las cocinas, curar los chorizos, etc.

ACCESOS

En la actualidad se puede acceder a Uña de Quintana por el Sur desde la autovía Rías Baixas, saliendo en Camarzana de Tera en dirección Santibáñez de Vidriales o siguiendo la vía que pasa S. Pedro de Ceque. Aquí se desvía uno hacia Uña.

Por el término municipal de S. Pedro fue imposible pasar durante dos años porque una gran riada se llevó el puente sobre el río Regato.

Desde Santibáñez hay que desviarse a la carretera regional que nace en Colinas de Trasmonte y termina en Molezuelas de la Carballeda. Antes de llegar a este último pueblo deberá atravesarse Brime de Sog.

La otra entrada al pueblo puede hacerse, viniendo del Norte (Astorga, La Bañeza, etc.), dirección Río Negro, girando a la izquierda en Molezuelas. A tres kilómetros de Uña.

En cualquier caso, desde Brime de Sog o desde S. Pedro de Ceque a Uña hay que echarle

mucho valor e ir con máxima prudencia para no salirse de la calzada porque el estado del firme es deficiente y las cunetas a penas se ven.

Voy a detenerme en este punto, para que se haga una idea exacta quien no conozca cómo está este tramo. El domingo 18 de agosto de 2002 aparecía un artículo en el diario *La Opinión de Zamora* con un título muy ilustrativo. Rezaba así: “*Vivir en el quinto pino*”. Ya intuye el lector que, si lo cito al comentar los



Accesos a Uña de Quintana.

accesos, es porque su autora, M^a. Martínez García, se refería en él a Uña de Quintana.

La información y el comentario de la periodista hacían hincapié en lo aventurado, mejor dicho arriesgado, que resulta llegar a ese pueblo. Pero, si en pleno siglo XXI es muy difícil acceder, ¿qué no sucedería en las décadas de los 50 y 60 a que me estoy remontando? Entonces no había ningún medio de transporte público que llegara allí. Sólo andando, en carro tirado por caballerías, carreta arrastrada por vacas o montado en burro se podía entrar o salir de Uña. Los kilómetros entre Brime de Sog y Uña son nueve. En esos años estaban sin asfaltar y

durante los inviernos se inundaban grandes tramos de tal forma que ni los carros podían transitar por ellos. Desde San Pedro sólo existía un caminito vecinal de tierra para acceder a Uña, también intransitable.

En el mejor de los casos, algún camión se acercaba al pueblo para llevar o sacar mercancías desde o para Benavente o La Bañeza, que eran las ciudades con las que los vecinos de Uña mantenían una mayor actividad comercial.

El regidor de Uña ese año de 2002 era Santiago Martínez y se quejaba amargamente de que *“los pueblos se vacían porque las administraciones no hacen nada para dar unos servicios básicos”*. Más adelante respondía así a la articulista: *“Es indignante que el bacheo de la carretera –se está refiriendo al tramo que va de Santibañez de Vidriales a Uña– se realice sólo porque pasa la carrera ciclista provincial. No se olvide que este trayecto lo recorren en la actualidad, a diario, los autobuses escolares y las ambulancias que llevan los enfermos al Centro de Salud, que está en Santibañez.”*

En el mismo sentido se expresaban todos los vecinos entrevistados en la citada publicación. Por ejemplo, Inés Justel afirmaba: *“Las ambulancias se pierden al intentar llegar por la antigua ruta”*. José Mayo: *“El problema es la estrechez, no tanto el firme. Si avisto un camión de frente tengo que parar”*. Jesús Rubio respondía: *“El otro día casi vuelco con mi coche. En Francia cualquier camino vecinal está mejor”*. Y así podríamos continuar con

otros testimonios recogidos en el Diario Zamorano.

En una entrevista realizada tres años después, el edil de la localidad, Manuel Mayo Martínez, insistía: *“Llevamos más de 15 años pidiendo a la Diputación Provincial una solución para este problema y una vez más, el tramo entre Brime de Sog y Molezuelas –en medio del cual se encuentra Uña– ha quedado fuera del último Plan de Carreteras en la Provincia de Zamora”*.

La nueva corporación municipal, salida de las urnas en 2011, con su regidor, Hector Justel, tiene muy pocas esperanzas de conseguir algo mejor de la Diputación Provincial en la presente legislatura.

POBLACIÓN

(COSTUMBRES, SERVICIOS, SEÑAS DE IDENTIDAD...)

En la época de máximo esplendor Uña contaba con una población cercana a 2000 habitantes. Las mujeres eran, sin duda, las grandes protagonistas. Ellas soportaban el peso de la casa: limpiaban, cocinaban, cuidaban de los animales domésticos, etc. Pero no se limitaban a estas faenas. Tenían que salir al campo para realizar, prácticamente, las mismas labores que los hombres: labraban la tierra, cuidaban los rebaños de ovejas, etc. Durante los meses de invierno fabricaban los “cordeles” –más adelante trataré este tema– y por las noches confeccionaban prendas de vestir con la lana de sus propias ovejas. Podría decirse que no disponían de tiempo

libre más que para ir a misa o a visitar algún enfermo. El único esparcimiento propio de las mujeres eran los “seranos”, que solían ser por la noche en torno al fuego de la cocina y podían durar más de dos horas. Durante ese tiempo cosían, hilaban, comentaban las novedades y algunas aprovechaban la ocasión para que las mozas se vieran con sus futuros novios. Siempre fueron personas sacrificadas, humildes, dependientes de sus maridos y atentas a que nada faltase en la casa. Con ellas la economía de subsistencia estaba garantizada.

Los hombres realizaban los trabajos más duros y pesados, dentro y fuera del hogar. Lo más específico de ellos era arar, sembrar, ir por leña al monte y salir del pueblo a vender los famosos “cordeles”. Otras tareas propias de los hombres eran: acarrear el pan para la trilla, pastorear los ganados bovino y caprino, etc., aunque también en esto ayudaban las mujeres, los jóvenes y los chicos en tiempo de vacaciones.

Debo advertir que, en estos años, las tareas de labrar la tierra aún se hacían con arado



Mujeres al salir de misa un domingo cualquiera (años 60-70).



Bodega en barranco.

romano, tirado por parejas de vacas. Había dos tipos de arados: los de vertedera (hierro) que se hundían más en la tierra y los de una sola reja derecha que conseguía menos profundidad. Lo mismo sucedía con la trilla. Para nada se contaba con maquinaria agrícola moderna como tractores o arados mecánicos. La cosechadora no libró de las pesadas cargas del verano a los habitantes de Uña hasta casi los noventa. La siega del centeno, trigo y cebada se hacía con hoz, como en la Edad Media (así de atrasado estaba este pueblo).

Voy a reservar un párrafo a uno de los productos, podría decir “artesanales” por lo laborioso que resultaba su elaboración, de que disponían los vecinos de Uña: el vino y su derivado, el aguardiente. Los majuelos ocupaban muchas hectáreas y tener atendidas las cepas exigía horas y horas de trabajo durante todo el año. Se debían podar las cepas después de la vendimia, cavar, abonar, sulfatar para evitar plagas, etc., a finales de septiembre, recoger las uvas, llevarlas a las bodegas para conseguir el preciado licor. Mantener el vino a una temperatura constante todo el año sólo era

posible en esas construcciones escavadas en la falda de los barrancos próximas a los viñedos. Por cierto, las bodegas cumplían una gran labor social ya que en ellas se reunían, las tardes de los domingos, grupos de amigos para charlar de los asuntos más diversos.

La elaboración del aguar-diente se hacía en el alambique de Santiago el Martino en larguísimas sesiones que se prolongaban hasta altas horas de la noche.

COSTUMBRES

Una de las costumbres –hasta hace bien pocos años en uso– que más llamaba la atención a los forasteros era la separación física de los hombres y las mujeres en la iglesia. Ellos subían a la tribuna o quedaban en la parte posterior debajo del coro. Ellas se colocaban en la nave central, más próximas al altar.

Los lugareños están especialmente orgullosos de su iglesia parroquial, dedicada a los patronos San Justo y Pastor, así como de su patrona, la Virgen del Rosario. Las fiestas para homenajear a sus santos protectores se celebran los días 6 y 7 de agosto y la festividad de la Virgen, el primer domingo de octubre. Para ambas solemnidades acuden al pueblo la mayoría de los emigrantes tanto de España como del extranjero.

Las celebraciones a las que, en el pasado, se solía asistir fuera del pueblo tenían un objetivo especial: cumplir alguna promesa hecha a la Virgen para agradecer un favor o pedir ayuda y protección. Las romerías

marianas más famosas de la zona eran: la Peregrina, en Donado y Donadillo, la Carballeda, en Ríonegro del Puente y el Campo, en Rosinos, que distaban del pueblo 12 o 14 kilómetros. Algunas mujeres acudían descalzas para cumplir las promesas.

En honor a la verdad, conviene destacar que los habitantes de Uña, en general, tenían un sentido religioso tradicional y sincero. Tal vez ese espíritu explique las numerosas vocaciones que el pueblo ha aportado a congregaciones como las de los agustinos, los dominicos y la Sagrada Familia.

Era muy raro ver a las mujeres en los bares. Por supuesto asistían a los bailes que se organizaban en la plaza o lugares cerrados. Acudían, más o menos mezcladas con los hombres, a las poquísimas funciones de teatro, comedias generalmente, protagonizadas por personal del pueblo y a espectáculos de titiriteros que pasaban uno o dos días, especialmente en época de otoño.



Retablo mayor de la Iglesia de Santos Justo y Pastor.



Procesión Santos Justo y Pastor, patronos del pueblo.

Precisamente, en estas fechas solía darse un acontecimiento social de gran relevancia para todos los vecinos: **las bodas**. Algunas de ellas “amañadas” por los padres, pensando más en las tierras e intereses materiales que en los sentimientos de amor entre los contrayentes. En ocasiones, el primer indicio de boda lo daba el novio y sus amigos la noche anterior al proclamo cuando echaban el carril con paja molida entre su casa y la casa de la novia. El “Aplocamarse” –así se decía en el pueblo– oficialmente era en la iglesia, al final de la misa de tres domingos consecutivos. Los preparativos, propiamente dichos, se iniciaban con el acondicionamiento de la casa de la novia, ya que allí era donde se celebraba el banquete. Había que pedir a los vecinos, parientes e invitados mesas, escañiles y hasta la vajilla. Todo el mundo mostraba un enorme sentido de solidaridad. Todos los enseres que se prestaban llevaban las iniciales de sus propietarios para devolverlos sin que nada se perdiera. Los cocineros más famosos para comensales numerosos eran José Mayo y Alonso el Rey. Las viandas que no podían faltar en una boda

eran: cabrito, cordero, pollo de corral, etc. Además de los invitados directos, los padrinos, el mismo día del enlace, ofrecían el “desempadrinamiento”, que consistía en bebidas variadas (vino, aguardiente, etc.) con bollo de pan dulce.

Los más allegados estaban pendientes del acontecimiento cerca de cinco días para tener todo perfectamente organizado. Comían y cenaban en la casa de la novia.

Si el novio era forastero debía tener un detalle con los mozos del pueblo para quedar plenamente integrado como un vecino más, de lo contrario sería rechazado casi de por vida o, al menos, su estancia no resultaba agradable.

Otra costumbre, que suponía todo un acontecimiento social para las familias, era **la matanza**. Implicaba a todos los miembros de la casa y a los familiares directos: hermanos, sobrinos... Duraba al menos dos días con todas esas personas en un “ritual” variado y minuciosamente seguido, como imponía la tradición. Ante todo, había que disponer el día anterior de lo necesario: la comida, el “encañón” (manejo de paja larga, sin trillar para quemar las cerdas del animal), etc.

El día de la matanza comenzaba con una primera comida a base de repollo, oreja, chorizo, etc., para soportar las gélidas temperaturas y coger fuerzas. El paso siguiente era perseguir al cerdo por el corral para sacrificarlo. Esto solía hacerlo el dueño, porque era el experto. Debía desangrar completamente para que el magro quedase en perfec-

tas condiciones. Luego se limpiaba con todo esmero y se entregaban las tripas a las mujeres, que debían ir al río a lavarlas para, en su día, hacer los chorizos.

Llegada la hora de la segunda comida, también muy abundante, el condimento principal era la chanfaina (hecha con la sangre, parte del hígado, pimientón y pan) y para acompañar oreja y espinazo del cerdo matedo el año anterior. Por la tarde los chiquillos se dedicaban a juegos en torno a una hoguera que tenían encendida el día entero para soportar las bajísimas temperaturas –5 o 6 grados bajo cero–. Ya por la noche, venía la cena. En ella se volvían a reunir toda la familia para charlar y recordar anécdotas divertidas, velada que se prolongaba hasta altas horas de la noche.

En sesiones posteriores los hombres descuartizaban el cerdo,



Los seminaristas, Julián, José María y Agustín. Verano de 1955.



Limpiando al cerdo y quemando con encaño las cerdas.

ponían en sal los jamones, las paletillas, las costillas, etc., las mujeres adobaban los chorizos.

Estas fechas, suponían la ocasión para reunir a las familias al completo. Para los más pequeños constituían una gran fiesta. Los críos debían inflar la vejiga del cerdo que el día de fin de año tenían que conseguir reventar descalzos, en presencia y con alboroto de todos los presentes.

SERVICIOS

Durante este largo período de los 50 hasta casi los años 70, Uña de Quintana contaba con todos los servicios que precisaba un pueblo agrícola y ganadero. Había un maestro y una maestra que atendían con paternal dedicación a los niños y niñas en sus respectivas escuelas. El veterinario y el médico también vivían en el pueblo y cada familia pagaba la Iguala, es decir, una cantidad de trigo dependiendo del número de personas e ingresos que tuvieran. Lo mismo sucedía con el párroco quien así mismo cobraba “el cuartal” = emina o celemín de trigo, heredado de la República cuando no se ayudaba al mantenimiento de los sacerdotes.

Además, el pueblo estaba servido por varias tiendas. Dos eran de ropa y tres vendían los artículos más variados: alimentación, productos no perecederos, herramientas de labranza, etc. Entre los oficios artesanos quiero destacar cuatro zapaterías (la de *ti Agustín*, la de *ti Alfredo*, *ti Dionisio* y la de “*El Chulo*”). Éstas no sólo reparaban calzado, sino que también confeccionaban botas de cuero o madreñas de madera muy necesarias en invierno. Tampoco faltaban las herrerías. Dos fueron, por mucho tiempo, las más solicitadas para afilar las rejas del arado romano, herrar caballerías, etc. Nada se les resistía a los herreros. Hacían llaves, cuchillos y todo tipo de herramientas.

También contaba el pueblo con tres serrerías y una ebanistería. En aquellas se construían carros, puertas, ventanas, escañiles, etc., y en ésta muebles más delicados y artísticos. Había tres sastres que confeccionaban toda clase de prendas para hombre. En definitiva, el pueblo estaba completamente servido y equipado con los oficios que precisaban sus habitantes.

Uña era un pueblo autosuficiente en muchos aspectos. Principalmente en productos agrícolas (trigo, centeno, avena) y hortofrutícolas (patatas, cebollas, pimientos, ajos) de sus fértiles huertas. De carne tampoco escaseaban, pues tenían terneros, cabritos, y, por supuesto, cerdo, al que ya me he referido. Sólo necesitaban pescado que solían traerlo vendedores ambulantes en camiones o con caballerías. Las tiendas de comesti-

bles solían vender bacalao en salazón, escabeche, pulpo, etc.

SEÑAS DE IDENTIDAD

Hay algunos signos que identifican a los habitantes de Uña y los diferencian claramente del resto de los pueblos limítrofes. El primero que voy a comentar es el tonillo del habla local y su léxico.

Aunque la distancia respecto a Molezuelas es sólo de tres kilómetros, el habla difiere sustancialmente, sobre todo en el vocabulario. En los años cincuenta y sesenta, las personas mayores se entendían perfectamente usando esos términos locales. Hoy la influencia de la TV, radio, prensa, etc., ha contribuido a que esas palabras se hayan olvidado y los jóvenes prácticamente desconocen su significado.

Voy a citar a modo de ejemplo, algunos vocablos propios de Uña, pero de influencia asturleonés y del galaico-portugués. Por orden alfabético:

- **Aburar:** Quemar por estar algo muy caliente.
- **Apamplao:** Se dice de persona o animal que está decaído y sin ánimo.
- **Carqueisa:** Arbusto pequeño. Muy utilizado, ya seco, para encender la lumbre.
- **Dogal:** Soga de lino o pita para amarrar la carga al carro.
- **Fatico:** Inocente o de poco espíritu (Ej.: ¡Ah bobo!, No seas fatico, no te dejes engañar).

- **Ferraña:** Heno, rama verde de cereal usada para alimentar a los animales.
- **Randeiro:** Escoba hecha con urces u otra planta flexible. Con ella se barría la era, la calle o el corral.
- **Toquilla:** Prenda de lana, parecida al mantón, que llevaban las mujeres para protegerse del frío.

Podríamos continuar con más de 300 vocablos documentados y ya publicados. A modo de anécdota, también en este apartado del habla que se escucha en Uña, voy a citar unas expresiones que empleaban los emigrantes al regresar de Francia. Oía frecuentemente en los días de verano: "...en Francia comíamos unos *lapines*"; "tira eso a la *pubela...*"; "fulano cogió la *retreta*", etc., expresiones, todas ellas, influencia del idioma galo. Ninguna de ellas ha arraigado ni creo identifiquen a los emigrantes de Uña con relación a los de los otros pueblos cercanos.



Familia de emigrantes en Buenos Aires.

EL LINO

Otro signo de identidad de Uña de Quintana era esa planta linácea textil: **El lino**. Éste no era un producto más. Constituía una verdadera industria, original y única en la zona. Ningún pueblo cercano plantó, elaboró, ni comerció con lino. Sin embargo, en Uña, casi todos sus habitantes estaban comprometidos, especialmente durante el otoño y el invierno, en las tareas del lino. Hombres, mujeres y jóvenes se dedicaban a confeccionar los famosos "cordeles" (sogas de lino). Esta actividad tan laboriosa comenzaba con la siembra de las parcelas, que debían regarse mediante inundación. Una vez madurado tenía que recolectarse y majarse para desprender la semilla: la linaza. Con ésta se conseguía el aceite de linaza. Posteriormente se llevaba, en carretas tiradas por vacas, para ser "enriado" bastante lejos del pueblo, en el río Tera, a su paso por Santa Croya y Vega de Tera. Ahí permanecía unos quince días al menos. Luego había que continuar con las siguientes tareas: majarlo (mayarlo), torcer, pulir, cuadrar, etc. En definitiva, dejar listos los "cordeles" para su venta.

La venta se hacía muy lejos: Aragón, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Madrid y a veces hasta las Islas Baleares. Para llegar a esos lugares se podía facturar la mercancía en tren o en barco, o bien transportarse en caballerías acompañadas por los vendedores. Éstos eran los mismos agricultores y ganaderos del pueblo que se ale-

jaban de su tierra largas temporadas. Mediante un regateo con los posibles compradores, conseguían adjudicar el género al mejor postor sog a sog a o a far-dos completos. Antes de las Navidades regresaban a sus casas con las ganancias adquiridas. Gracias a este comercio del lino obtenían unos ingresos extra. Poquísimas familias podían vender otros productos agrícolas o ganaderos.

Mientras los hombres se dedicaban a este quehacer duro y sacrificado, las mujeres, verdaderas esclavas, como ya he indicado antes, hacían frente a todas las faenas de la casa, el ganado y el campo. Todo debía seguir funcionando en ausencia del marido.

LA EMIGRACIÓN

Un factor que influyó decisivamente en el devenir y evolución del pueblo fue la emigración tanto interior como exterior. Fue positiva, pues contribuyó a sacar a Uña del aislamiento y el atraso al que parecía estar destinada para siempre por su situación geográfica ya descrita. Además, mejoraron económicamente todos los que salieron del pueblo. Sin embargo, también conllevó su lado negativo para el pueblo, ya que el número de habitantes descendió drásticamente: se pasó de dos mil vecinos en la década de los 50 a menos de mil al final de los 60.

Me voy a detener algo más en las consecuencias sociales de la emigración porque fue determinante, no sólo para Uña, sino para esas personas que tuvieron la necesidad de buscar un modo



Animada tertulia en el Chiringuito. Verano 2011

de subsistencia fuera del pueblo. Aunque Uña de Quintana siempre había sido un lugar de emigrantes, nunca con la relevancia de este período. La emigración anterior, poco numerosa, se había orientado hacia Argentina y el Caribe. Ahora derivó hacia Europa. Buena parte de los emigrantes del pueblo fueron a Alemania y Francia. Dentro de este último país, la mayor colonia se instaló en Grenoble. Todos ellos, mediante sacrificios de todo tipo y grandes privaciones en los años iniciales, consiguieron reunir sustanciosos ahorros. Así lo constatan las inversiones en pisos de diversas ciudades españolas y la construcción y mejoras realizadas en las viviendas del pueblo.

También fue muy abundante la emigración interior: País Vasco, Cataluña, Madrid y, sobre todo, Valladolid. Dejo para el final la que sería capital de referencia para los habitantes de Uña: Zamora. Precisamente aquí se instalaron familias enteras. Compraron huertas muy productivas. En general, como dije antes, a todos les ha ido bastante bien.

La ventaja añadida para los que permanecieron en España es

que sus hijos están integrados en su propio país, han podido realizar sus estudios –algo impensable de haber permanecido en el pueblo– y son capaces de acercarse a sus raíces con una visión más abierta y plural.

FUTURO ESPERANZADOR

A pesar de todo lo que antecede sobre el aislamiento secular del pueblo, de sus costumbres y forma de vida en las décadas 50 a 70, más propias de una aldea medieval que una población del siglo XXI, a pesar de las pésimas infraestructuras viarias y a pesar del descenso y envejecimiento de su población, aún se atisban signos de esperanza para Uña de Quintana.

En la actualidad, todas las viviendas tienen agua corriente y el resto de los servicios como en las mejores ciudades. Algunas disponen de calefacción individual.

El pueblo cuenta ya con un edificio de usos múltiples. En él están las oficinas del regidor y secretario de Ayuntamiento, salón de plenos, consultorio médico, colegio electoral, teléfono público, etc. Los propios

vecinos han mejorado los lugares de esparcimiento y recreo, como el área recreativa “La Pradera”, el merendero que atiende los campos de fútbol, baloncesto y el deporte autóctono por excelencia: la calva, que tiene muchos seguidores. Allí se reúnen las familias completas disfrutando del frescor y las sabrosas tapas del chiringuito.

Tengo que hacer mención de los dos bares, uno montado con el estilo propio de una gran ciudad, el otro más en sintonía con los gustos de los mayores.

Pero es motivo especial de esperanza para el venturoso porvenir de Uña el que se establezcan familias de jóvenes emprendedores. Por ejemplo Paco, con su industria cárnica, la Panadería-Bollería L.Y.M, el taller de mecánica del automóvil de Ricardo, Autobuses Castaño, la tienda de Pepe y Floren, que vende los más variados productos en alimentación, perfumería, droguería, papelería, etc.

Por otra parte, el retorno de algunos emigrantes que reforman y modernizan sus viviendas, buscando paz y tranquilidad, está siendo muy beneficioso para el pueblo. Estas personas incorporan una mentalidad más cosmopolita.

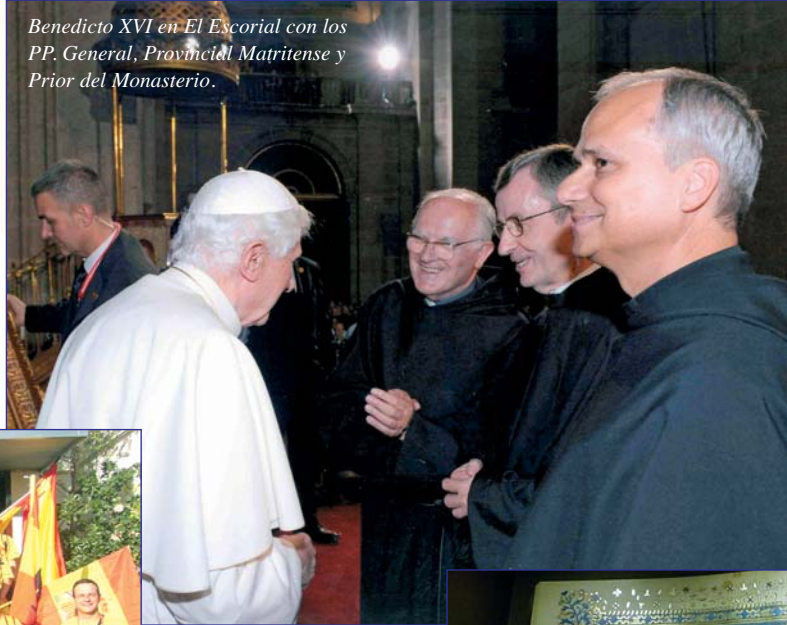
Espero que desde la alcaldía insistan ante las instituciones provinciales pertinentes para que mejoren los servicios ciudadanos como demanda una sociedad del siglo XXI. Los habitantes de Uña, gente trabajadora, sencilla, acogedora, se lo merecen. ¡Ojalá venga ese venturoso futuro para mi pueblo!

A. J. DE LOBAT



VOLUNTARIOS DE LA JMJ DE LA PROVINCIA MATRITENSE

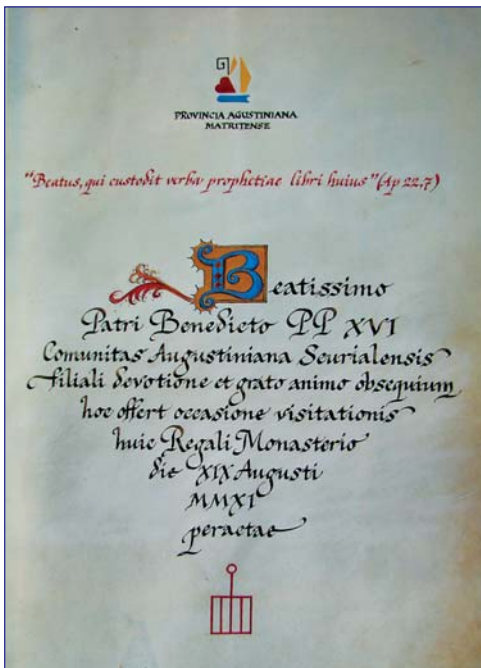
Benedicto XVI en El Escorial con los PP. General, Provincial Matritense y Prior del Monasterio.



Apocalipsis de Saboya.



Acogida en el Elias Ahuja JMJ 2011.



Dedicatoria al Papa facsimil Apocalipsis de Saboya (19-08-2011).



El P. Antonio Iturbe, Prior del Monasterio, recibe al Papa Benedicto XVI.

JMJ de la Provincia Matritense



En la Iglesia Vieja del Monasterio, exposición san Agustín, con motivo de la JMJ 2011.



Voluntarios parroquia Ntra. Sra. de la Esperanza (Valdeluz) con el obispo de Brooklyn y el P. Chema.



Apocalipsis de Saboya.



Voluntarios JMJ en el Colegio Valdeluz.



Logotipo agustiniano.



Catequesis en la Parroquia Santa Ángela de la Cruz

YES, I BELIEVE IN YESTERDAY

Como si fuera ayer, queridos compañeros y amigos en San Agustín, quiero dedicaros unas entrecortadas líneas extraídas de mi diario de aquel entonces.

“... El verano tocaba a su fin y mi vuelta al seminario de Leganés, tras las vacaciones estivales, estaba ya preparada.

Durante varios años todo esto había transcurrido de una manera maquinal. Mis primeros cursos de humanidades los había pasado con la normal inocencia y docilidad primero de un niño que se deja arrastrar



Julián González de Bedoya.

paso a paso hacia lo desconocido, vestido únicamente con el genuino sentido del asombro y después, en su incipiente juventud, descubriendo y madurando paso a paso su porqué.

Este año sería diferente... ¡Tomaba el hábito! Esto suponía mi primer paso trascendental. Mi primer compromiso directo. Estaba ansioso por llegar. Por mí hubiera sacrificado mis vacaciones con tal de adelantar la ceremonia; y es que durante varios años me había parecido casi inalcanzable este momento. Recuerdo que ya en segundo me dije que me conformaba con llegar a tomar el hábito. Esta idea no era descabellada del todo, teniendo en cuenta la continua criba a la que, tan a menudo, éramos sometidos. Hoy jugábamos juntos y mañana, sin saber por qué, veíamos separados a algunos de nuestros compañeros a los que dábamos nuestro adiós a través de una cerradura y aprovechando un descuido del inspector. Esto nos dejaba un mal sabor de boca. Nos comparábamos a ellos y casi siempre nos considerábamos inferiores con el natural nerviosismo que esto producía.

Acompañado de mis padres, descendí del autocar y a penas habíamos abandonado las últimas casas del pueblo cuando ya comenzaba a sentir aquella brisa, vieja conocida, mezclada de



*Julián González de Bedoya,
en la actualidad.*

eucaliptos, acacias, pinos, romero y un sin fin de flores con su aroma balsámica. Voces lejanas se empezaban a oír; las de aquellos que habían ido llegando: unas infantiles y otras más timbradas. Llegabas con la ilusión del primer día; acelerabas el paso, las pulsaciones se disparaban como si el corazón fuese a salirse y terminabas con un nudo en la garganta al encontrarte finalmente con los compañeros. Teníamos mucho de que hablar y aquello era un toma y daca de apretones de mano y de abrazos. Algunos, un poco asustados, luchaban por contener el llanto, mientras otros, consolados por los de su mismo pueblo, daban rienda suelta a sus sentimientos que estaban más en su casa que en el seminario; estos eran los nuevos.

Despedí a mis padres, no sin antes escuchar sus consejos, y pronto me incorporé al grupo de

mis compañeros. Los primeros cotilleos versaban sobre si todos acudiríamos a la cita o si bien alguno se había o le habían descolgado.

A la hora de la cena, ¡qué emoción!, lo hacíamos en comunidad y con nuestros superiores. Esto suponía naturalmente la entrada casi de lleno en la comunidad y por lo tanto el total despegue de los cursos inferiores. Se truncó un poco nuestra alegría al comprobar que nuestro decano, Teodoro Martín Manglano, ya no estaba entre nosotros. Esto nos causó un hondo pesar dado que se trataba de un magnífico compañero y mejor decano. Lo mismo ocurrió con Alfredo García Marcello.

Con esta nueva situación tendríamos que amoldarnos a una serie de cambios y mentalizarnos de que algo en nosotros daba un giro de ciento ochenta grados.

Y, en efecto, el ansiado día de la toma del hábito llegó. Por primera vez medité profundamente y con frialdad este paso. Los superiores ya nos habían hablado acerca de ello y yo iba lleno de sinceridad. En fila, ves-



Inesperada fotografía, el P. Emilio Liébana manipulaba una cámara de fotos ante unos curiosos, Paco Arias, Julián Glez. de Bedoya y Modesto Cabeza

tidos con nuestro traje de los domingos y con la mirada recogida, atravesamos el marco de la capilla y un latido, fuera de lo normal, me despertó de mi reflexivo letargo. Es difícil dominar el impulso físico del corazón y en aquel momento menos todavía. Nos despojamos de nuestra chaqueta y corbata y con las palabras de rigor nos fueron enclaustrando uno a uno bajo la responsabilidad del hábito que voluntariamente aceptamos. Terminada la sencilla ceremonia nos fundimos en abrazos con las consiguientes frases chistosas propias del momento.

Pasado el fulgor de los primeros días tuvimos que enfrentarnos, sin remisión, a la cruda realidad del estudio. No estábamos acostumbrados a los nuevos mamotretos con todos sus laticinios que nos quitarían el sueño en muchas ocasiones.

Estudio, oración, disciplina, recreo; llegaríamos a hacerlo de una manera casi rutinaria. Se echaba en falta ese diálogo que en nuestra floreciente edad era necesario tener con nuestros más allegados superiores y nos faltaban esas palmaditas en el hombro seguidas de unas palabras alentadoras.

Aparentemente todo funcionaba bien y la verdad es que, eludiendo un poco tus dudas interiores, había otras cosas estupendas capaces de convertir muchos momentos en vivencias inolvidables. Los superiores, sin olvidar que ellos habían sido educados a la misma usanza que



Día de la toma de hábito con Galdeano. Leganés, 1958.

nosotros, no dejaban de esforzarse en ayudarnos.

El primer curso de filosofía tocó a su fin en Leganés y tuvimos el privilegio de pasar a ser los primeros pobladores del seminario de Salamanca. Había mucho por hacer pero no importaba. Todo aquello era un reto de una dimensión indescriptible. Nos sentíamos importantes y privilegiados de poder poner nuestro sello en cada rincón. Todos nuestros esfuerzos se veían compensados por aquel clima de solidaridad y compañerismo revestidos de la parcela de libertad que aportaba tener una habitación para ti, como signo de responsabilidad y confianza.

De esta manera transcurrieron algunas primaveras, todas ellas con renovada savia pero con los troncos un poco más encorchados.



Julián González de Bedoya.

Los primeros pasos de la filosofía ya estaban prácticamente olvidados y yo después de estos años ya me encontraba en situación de poder hacer un balance y ver si mi caudal era suficiente para hacer frente a un futuro cuyo rigor no me iba a perdonar nada. Y ahí me encontraba yo nadando en un mar de dudas, incapaz de descifrar los mensajes que se agolpaban en mi mente.

Mi decisión fue largamente meditada e irreversible. Llegué a pensar que los que llegaban a cantar misa deberían tener pasaporte de santos. En un momento consideré a todos mis compañeros como gigantes; y de no ser por mi innata rebeldía me hubiera considerado un fracasado. No me resignaba a abandonar, quise quemar mis últimos cartuchos y todo fue en vano; me rendí y así lo comuniqué... Después de unos días de espera me despojé del hábito sin ceremonias, y solo en un rincón

de la celda medité profundamente dando las gracias por esos años tan maravillosos.

Difícil de narrar lo que por mi cabeza corría aquella templada mañana. Momentos antes terminaba de fundirme en abrazos con los que durante largos años habían compartido conmigo las esperanzas, alegrías, ilusiones y penas que en nuestra ya adolescente alma empezaban a despuntar. Mis compañeros no daban crédito a sus ojos. Mi presencia, sin hábito, en aquel claustro donde convergían tan a menudo nuestros pasos, dejó un tanto perplejos a todos. Nuestro día comenzaba, y todavía un poco poseídos por el sueño, no acertábamos a romper el hielo del momento. De mis labios vacilantes solo pude arrancar unas entrecortadas frases: “Os pido que seáis sinceros con vosotros mismos y que viváis unidos como si fueseis una familia” Y de mis encendidos ojos se desprendieron unas lágrimas que mis gafas trataron de ocultar. Vi alejarse a mis compañeros que bajo su insospechado silencio posiblemente meditaban su gran verdad. De repente me encontré vacío. El tren ganaba distancias y pronto estaríamos en Madrid... Dirigí la mirada hacia la ventanilla y lejos de recrearme en la campiña, recorrí el pasado con la añoranza de aquello que nunca volverá. No quería ver la realidad del capítulo que termina, del libro que se cierra...”

Transcurrido un año me fui a trabajar a París y me inscribí en los cursos de La Alianza Francesa. Cual no sería mi sorpresa cuando un buen día me encuen-

tro allí a mi querido maestro Padre Fermín, estudiando también. ¡Fue fantástico, no me lo podía creer!

Pasaron muchos años y el primer contacto directo que tuve con la orden fue cuando mi hijo estudió en la universidad de María Cristina, en la época en que dejó de ser Vicario Provincial el Padre Fermín y le sucedió en el puesto mi entrañable amigo Galdeano, que allí arriba nos espera. Digo entrañable amigo ya que lo éramos en Placencia desde donde salimos juntos para Leganés. Por aquellos días, en la inauguración del curso académico en María Cristina, tuve tiempo de compartir con todos ellos así como con Vicente Martín por entonces responsable de la basílica, quien, junto con mi esposa, nos invitó a cenar en el refectorio del monasterio.

Siguieron pasando años y, siempre por imperativo de mi trabajo en otros países, perdí de nuevo el contacto hasta que mi hermano Benito me dijo que existía la asociación de antiguos alumnos y que publicaban una revista. Experimenté una enorme alegría al saber que gracias al esfuerzo de muchos compañeros la llama que vivía en nosotros seguía ardiendo. Contacté con nuestro querido Sinforiano, gracias Sinfor, quien me puso al día de casi todo. Después estuve con mi sempiterno maestro Padre Fermín que ha sido un bálsamo en esta mi vuelta al redil. Estuve este año en la asamblea de Salamanca donde pude dar un abrazo al benjamín del curso Evilasio, al Padre Orcasitas y a otros muchos,

conocidos y desconocidos pero en maravillosa sintonía. En el día Agustiniiano en el Escorial compartí con otros muchos en compañía de mis dos compañeros Paco Arias y Agustín Justel con quienes hice un viaje por el Valle del Jerte, comenzando en Plasencia y terminando en Tornavacas, mi pueblo. Me sentí muy feliz con ellos recordando aquellos tiempos.

La vida nos ha deparado caminos distintos y situaciones diversas pero nuestras pulcras mentes del ayer, curtidas por el paso del tiempo, siguen firmes y alertas recordando aquellos mágicos años donde se fraguó nuestra base de futuro creando unos vínculos y lazos indisolubles que nos permiten seguir disfrutando de aquel espíritu bajo la protección de nuestro Gran Padre Agustín.

Mi condición “d’énfant terrible” hizo que me convirtiera en un nómada empedernido y así pasé por muchos países, dieciocho en total, viviendo en tumultuosos ambientes y como espectador de pasiones. Lo mío ha

sido montar casinos de juego para grandes empresas a lo largo y ancho del mundo. Todo ello con la dignidad, ética, moral y transparencia que adquirí en mis años de seminario. Siempre he llevado la bandera agustiniana bien alta y el recuerdo vivo de una época maravillosa que tuve el privilegio de vivir junto a muchos de vosotros y otros que nos dejaron y nos esperan.

Por todo esto tengo que seguir diciendo que: **Sí, creo en el ayer.**

Finalmente y abusando un poco de vuestra paciencia, no tengo más remedio que hacer una reflexión y recurrir a mi “vieja mochila”, compañera de viaje, y mantener un pequeño monólogo con ella.

Como decía Nuestro Padre Agustín: “Nadie puede ser amigo del hombre si antes no lo fuere de la verdad”.

Mi querida “mochila”, eres pesada y estorbas y con gusto prescindiría de ti, pero me eres indispensable y solo no

llegaré lejos. Estás hecha a la medida de mis fuerzas pero ¿estamos equipados por si alguien nos necesita?

El cansancio embota mi mente y mis ideas se escurren con el sudor. Hagamos un alto en el camino y descansemos un poco. Sabes, mi querida “mochila” ..al ver nuestras cicatrices, evocamos los momentos amargos y nos recrudecemos en el presente.

Tratamos de articular un nuevo mecanismo en donde parapetarnos, lanzar el dardo mortífero y vengar nuestras desgracias.

De esta manera, engréidos, altivos y orgullosos, consideramos despreciable todo lo que escapa a nuestro dominio.

Vemos nuestra vida deslizarse cada día, sedimentada por los posos de nuestro continuo beber insaciable. Ego-céntricos y deshumanizados, queremos soñar sin testigos, sin importarnos los que nos rodean.

Intentemos diluir nuestro “YO” en este mar de todos, tan necesitado de ayuda. A buen seguro que algo aportaremos a la consecución de un mundo mejor, donde todos podamos gravitar.

Pobre balance, mi querida “mochila”, aunque te siento un poco más ligera; y es que de vez en cuando deberíamos hacer ese alto en el camino, reponer fuerzas y meditar...

Un fuerte abrazo

JULIÁN GONZÁLEZ DE BEDOYA



Con mi hermana y mi prima. Salamanca invierno de 1960.

EL ACUEDUCTO

Por Alberto Justel Lera

Desde aquella elevación, se veía justo al frente, tras un pequeño valle, la colina que albergaba la ciudad.

Unas cuantas casas rezagadas, las de la periferia, parecían ascender desde la ladera del cerro al encuentro de las demás. En lo alto, un buen puñado de ellas formaba el centro urbano de la población romana de Segovia, una localidad que llevaba varias décadas mirando desde arriba al solitario valle que se abría a sus pies.

Por fin había llegado. Tras varios días de viaje desde Mérida, había alcanzado su destino. Un alto funcionario de Vespasiano, emperador de Roma, había salido a recibirle para darle la bienvenida junto con una representación de personalidades de la ciudad. Llevaban varios meses esperándole. Dentro del grupo que acompañaba

al representante del emperador se encontraban el principal arquitecto de la ciudad y el maestro cantero. Juntos habían dirigido la construcción de las principales viviendas de Segovia, el arquitecto detallando los planos y el maestro cantero llevando el taller de granito en el que se habían realizado la mayoría de los bloques de piedra utilizados para la edificación de las casas. Los dos, junto con los distintos jefes de obra, habían construido no sólo residencias particulares, sino también edificios públicos y algunas infraestructuras como pequeños puentes o calzadas.

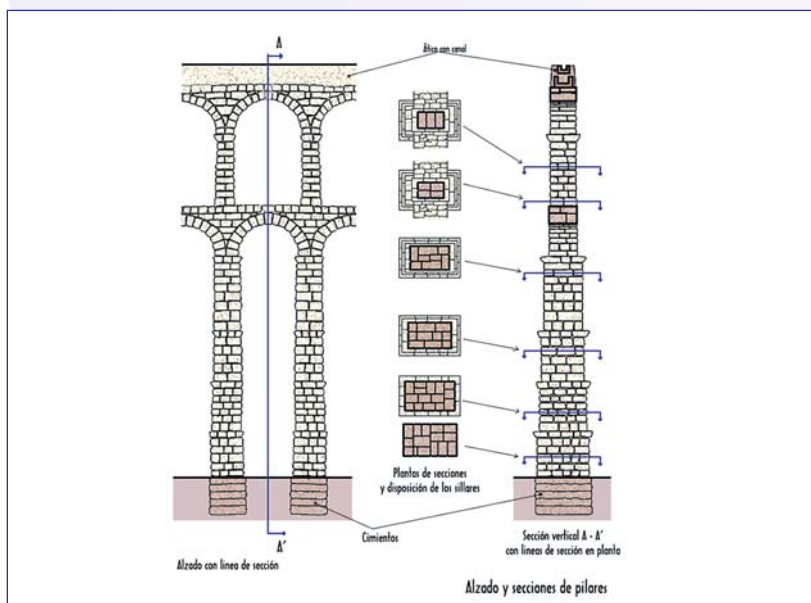
—Bienvenido—dijo el maestro cantero al forastero—. Es un honor tenerle en nuestra ciudad.

Dorio Polio, el visitante, se sentía halagado. Nunca le habían recibido así, ni siquiera cuando había tenido que ir a Salamanca a supervisar los

estudios previos del puente sobre el Tormes. Esta vez le habían traído suculentos regalos: un cántaro de miel, otro de aceite y numerosas prendas de abrigo hechas con cuero para que se protegiera del frío de Segovia que nada tenía que ver con el de Mérida. Todo era poco para él, según decían sus anfitriones. Un profesional de su experiencia podría conseguir lo que llevaban mucho tiempo esperando: traer agua al centro de la ciudad. Desde hacía décadas las mujeres tenían que ir al manantial de la Fuenfría, situado a 10 kilómetros, cada vez que querían lavar la ropa o para tener agua en las casas cuando los aljibes se vaciaban en épocas de pocas lluvias.

La idea era sencilla, aunque la ejecución no lo era en absoluto. Lo que se pretendía era transportar el agua a través de un canal que salvara los desniveles naturales del terreno y poder llevarla desde un punto elevado (el manantial) hasta otro a la misma altura (la ciudad). Para ello se contaba con el talento y la ciencia de Dorio Polio, una gran cantidad de dinero de la recaudación de impuestos municipales y la colaboración de muchísima gente dispuesta a echar una mano.

Dorio Polio lo tenía todo en la cabeza. Cuando llegaron a la ciudad les explicó a todos el trazado que tenía pensado para el acueducto. El agua se recogería en un pequeño embalse natural del manantial y se transportaría por el canal hasta una zona tranquila donde las partículas sólidas se irían al fondo





por su propio peso. De esta forma, a la ciudad sólo llegaría agua potable, lista para ser bebida.

Al maestro cantero le pareció increíble que, con sólo con unos cuantos mapas de la zona, Dorio lo tuviera todo tan claro. Aquel hombre recién llegado parecía ser más brillante incluso que lo que su fama reconocía.

Por otro lado, Aulo (así se llamaba el maestro cantero) comenzó a hacer un cálculo mental rápido del número de sillares de granito que tendrían que trabajar en el taller y empezó a alarmarse. Tendría que contratar a canteros de otras zonas de la región pues, muy probablemente, con los que

había en Segovia no se daría abasto.

En seguida, tras la breve reunión, llevaron a Dorio Polio a conocer su alojamiento y los miembros del servicio que estarían a su disposición mientras durase su estancia en la ciudad. Se quedaría al menos hasta que el recorrido definitivo estuviera determinado y la cimentación de todos los pilares que sostendrían el acueducto en su parte más alta estuviera terminada. A partir de ahí se levantarían los propios pilares y los arcos sobre los que descansaría el canal elevado, que llegaría a medir más de veinticinco metros de altura y estaría soportado por dos hileras consecutivas de úes invertidas. La razón de construirlo en dos alturas, y no en sólo una, era

la estabilidad. Con un solo arco de veinticinco metros de altura se tendría una estructura mucho menos robusta y resistente. En esta segunda fase, la de la construcción propiamente dicha del acueducto, Dorio ya sólo vendría por Segovia cada dos o tres meses para supervisar los trabajos y corregir pequeños errores.

Espurio, el arquitecto que había ido con Aulo al encuentro de Dorio Polio, insistió en invitar a cenar al insigne invitado a una de las tabernas donde, según decía, mejor se comía de la ciudad. El recién llegado no pudo rechazar la oferta, entre otras razones porque estaba muerto de hambre al no haber comido nada desde la mañana.

La comida de aquel sitio era deliciosa y el vino no estaba nada mal. Cenaron una sopa de pollo con pan y unas costillas de cerdo exquisitas acompañadas de un vino tinto que rebajaron con agua fresca. Durante la cena se contaron numerosas anécdotas de las distintas construcciones que habían llevado a cabo. Aunque Dorio había realizado grandes infraestructuras, Espurio contaba también con una dilatadísima experiencia en obras que, aun siendo menores, no eran menos importantes ni necesarias. Habían tenido muchos éxitos y también algunos fracasos, y siempre habían aprendido más de estos últimos porque les habían enseñado a rectificar las cosas mal hechas y a mejorar las técnicas y los procesos que no eran del todo correctos. Los dos estaban contentísimos y muy ilusionados por el proyecto que se les presentaba ahora en Segovia.

—Esta agua, Espurio, esta que ahora bebemos con el vino y que nos refresca la garganta tras un largo día de viaje o de trabajo, pronto la tendréis aquí, a sólo unos metros, saliendo directamente de un caño, sin tener que ir a kilómetros a por ella.

—Ése será un gran día, maestro.

—No tendremos poco trabajo, pero merecerá la pena Espurio.

Terminada la cena, Dorio dijo que estaba muy cansado del largo día y se despidió de su recién estrenado compañero. El día siguiente traería una jornada mucho más dura y había que

reponer fuerzas con un sueño reparador.

Por la mañana, cuando llegó a la casa del arquitecto, el lugar donde trabajarían en el proyecto, ya estaban todos allí. Espurio y sus colaboradores le habían preparado un tablero para que pudiera desplegar sus planos y trabajar holgadamente. Aulo había traído a su jefe de taller para que fuera conociendo las necesidades de piedra trabajada que se tendrían a medida que avanzara la obra y pudiera programar el número de trabajadores y los turnos que se necesitarían.

Dorio estuvo toda la mañana explicando el plan de obra que había diseñado. Se avanzaría en tramos y con distintos grupos de trabajo, de tal forma que cuando en una zona se hubiera terminado con la excavación necesaria para los cimientos y se empezaran a rellenar los huecos con piedra y a levantar los pilares, los excavadores se movieran a la siguiente zona para comenzar una nueva zanja.

—Trabajo en equipo —dijo eufóricamente—. Tú, Aulo, tendrás muchísimo. Vamos a necesitar un suministro constante de sillares. ¿Podréis hacerlo?

—Será muy difícil sacar tanta producción, pero vamos a intentarlo.

—Si podéis, esto va a funcionar. Confío en el proyecto. Confío en vosotros.

Dorio continuó un par de horas más explicándoles a todos los métodos de cálculo que había empleado para determinar el tamaño y la forma de

los arcos y pilares. Muchos no entendieron casi nada de la exposición pero todos coincidieron en ensalzar el talento y la ciencia que el gran ingeniero mostraba.

Poco después de medio día salieron Dorio, Aulo, el jefe de taller de la cantería y Espurio a comer a una taberna. Allí, por primera vez desde que estaban todos juntos, hablaron de sus vidas privadas, sobre todo de sus familias. Todos estaban casados aunque, por edad, sólo Dorio y Espurio tenían hijos. Este último era padre de tres chicos pequeños de menos de cinco años. Dorio, por su parte, tenía una chica que, en buena lógica con los cuarenta años del padre, ya estaba saliendo de la adolescencia para entrar en el complejo mundo de la juventud. Caela, que así se llamaba la joven, abordaba sus diecisiete





años en pleno aprendizaje de la profesión paterna. Ella sería ingeniera, lo tenía claro, aunque aquella sociedad no viese con buenos ojos a una mujer con un puesto profesional tan elevado. Caela había aprendido muchos aspectos del oficio de Dorio a base de pasarse meses y meses junto a él en las distintas obras. El trabajo tenía ya pocos secretos para ella a esas alturas. Bien era verdad que no tenía la experiencia de su padre pero ésta la suplía perfectamente con interés y esfuerzo. De hecho, la idea que Dorio les transmitió a los demás durante la comida demostraba esto último. Caela vendría a sustituirle cuando la obra estuviera encarrilada. Cuando se completara la primera fase del acueducto y él se marchara a realizar otros trabajos en otros puntos de Hispania,

su hija sería la encargada de supervisar la segunda fase.

Este último anuncio alarmó un poco a los demás porque no estaban acostumbrados a trabajar con mujeres, pero Dorio, al ver las caras de desaprobación, rápidamente les hizo ver que más les valía acostumbrarse. Aquello era lo que les esperaba y no se aceptaría ninguna oposición al respecto. El único que no hizo ningún gesto de disgusto fue Aulo que, aunque no podía ocultar su sorpresa por un hecho tan extraño como el de tener a una mujer como jefa, creía que aquello podría darle un nuevo aire a la profesión.

Pasaron varios meses hasta que cientos de obreros consiguieron, con la única ayuda de unas palas y unas mulas de transporte, excavar las zanjas

necesarias para el asiento de los cimientos y traer hasta la obra los grandes bloques de granito que habían sido preparados en los talleres de Aulo.

Cuando se hubieron completado los primeros kilómetros de canal y salvado los primeros desniveles, Dorio confirmó lo que ya había anunciado al comienzo de la obra. Se marcharía. Ahora iría a colaborar en la construcción de las termas de Itálica, en el sur de Hispania. Allí pondría en marcha, junto con otros ingenieros locales, la ejecución de unos baños que acabarían teniendo un tamaño espectacular. Estas termas constituirían un lugar para el aseo público pero también un importante centro social y de reunión en el que tratar y debatir los temas de la actualidad.

Dorio les dejaba pero, como avisó al principio, no lo haría sin sustituto. Caela, su joven hija, llegaría en pocos días a suplirle.

Cuando llegó finalmente a Segovia su padre la estaba esperando ansiosamente. Dorio no podía entretenerse mucho más. En Itálica le esperaban ya desde hacía dos semanas. Tenía que marcharse en breve.

Pasaron juntos un par de semanas más mientras el padre le ponía al tanto de los avances de la obra y de las últimas modificaciones en los planos. Caela lo aprendió todo rapidísimamente, estaba más que acostumbrada a interpretar signos, diagramas, cálculos... tenía todo claro.

–Puede irse ya padre –dijo Caela.

–No me cabe la menor duda de que dejo el acueducto en buenas manos. Mucha suerte hija.

Cuando se hubo despedido de todos los colaboradores que le habían acompañado durante meses, dio un beso a su hija y

se montó en su carro. Largo sería el camino para Dorio, pero más largo y difícil sería para Caela su andadura segoviana.

Al principio la cosa marchó bien. Los pilares se iban levantando según el ritmo previsto. Todo iba correctamente. Sin embargo, cuando se terminaron las primeras cornisas y se comenzaron a levantar las arcaadas, algo empezó a no marchar como debiera, algo increíble y espantoso. Los arcos se caían, no aguantaban. Su propio peso los hacía colapsar. Cuando parecía que estaban terminados y ya estaba todo listo para el siguiente nivel, se derrumbaban, se desplomaban como un castillo de arena con una leve sacudida del mar.

No podía ser. Era algo inaudito, nunca antes había sucedido una cosa así. Caela repasó veinte veces los cálculos, consultó con Espurio, le hizo llegar a su padre el problema, pero nada, ninguno de ellos encontraba la solución. Ni volviendo a mirar cien veces los planos y la demás documentación del

proyecto veían nada equivocado. Los arcos no deberían caerse. Caela estaba desesperada, no entendía qué podía estar pasando.

Una tarde, mientras estaban parados los trabajos debido a este último y enorme inconveniente, Caela salió a pasear por la zona de la obra y se encontró con Aulo.

–Te veo muy triste, ¿estás bien? –Aulo ya la tuteaba. Llevaba varios meses trabajando con ella, proporcionándole semanalmente el número de sillares que necesitaba para avanzar en la obra. Se habían vuelto muy amigos. En el fondo eran dos personas jóvenes, inquietas y muy responsables en sus trabajos.

–No, Aulo. No estoy bien. No sé qué ocurre, los arcos se caen. No aguantan ni su propio peso. Esto es horrible. No vamos a poder terminar el acueducto. Segovia no tendrá agua corriente. Es un desastre.

–Pero, alguna explicación tendrá. No te rindas tan fácilmente. ¿Están los ángulos de



los bloques de granito bien calculados?

–Los he repasado mil veces.

–¿Y el espesor, es el adecuado?

–Tiene que serlo. Mi padre y yo hemos llegado al mismo valor cada uno por nuestra cuenta. Incluso Espurio lo ha corroborado.

Aulo se rascó la cabeza. Él también era incapaz de encontrar una solución al enigma.

–No sé... ¿La cantidad de argamasa de unión es la adecuada?

–Sí, la habitual en estas construcciones.

Aulo permaneció unos segundos callado.

–Creo que ya lo tengo Caela. No puedes utilizar la misma cantidad de cemento que normalmente empleas. El que se hace en Segovia es de mala calidad. No sé si se debe a la arcilla o a cualquier otra razón, pero así es. Tienes que poner casi el doble de lo habitual.

Caela abrió los ojos al máximo. No podía creer lo que estaba escuchando.

–¿Tú crees Aulo?

–Estoy seguro.

–Sería... sería maravilloso que esa fuera la razón. De todas formas no puedo poner el doble de argamasa. Cuando haga calor podría abrirse la unión entre bloques y por ahí se podría romper el arco. Es imposible.

–Entonces es fácil. No le pongas argamasa. No le pongas nada.

Caela se quedó mirando a Aulo durante varios segundos. No podía ser. Era una locura. Unos arcos formados por piedras no unidas ni por cemento ni por mortero no aguantarían. Sería todavía peor.

Sin embargo, el comentario de Aulo la dejó pensativa. Estuvo unos minutos meditando, sin atender demasiado a la conversación. Él seguía, mientras tanto, intentando encontrar una explicación a algo que era un verdadero misterio. Caela, tras

salir de su abstracción, le dijo a Aulo:

–¿Sabes?, podrías tener razón.

–¿Razón?, ¿en qué?

– En lo que has dicho antes de no ponerle argamasa. Sólo tengo que hacer unos cálculos. Creo que podría resultar. Podría resultar, Aulo. Acompáñame, vamos a mi casa. Allí tengo todo el material de cálculo.

Cuando llegaron Caela entró disparada hacia su escritorio. Ordenó sus papiros que había ido desperdigando por el suelo los últimos días debido a la desesperación y se puso rápidamente a realizar modificaciones aquí y allá en fórmulas y resultados. Aulo no entendía nada de todos aquellos complejíssimos símbolos que estaban dibujados en el papel, muchos números y operaciones que parecían estar todos desordenados como en un jeroglífico incomprensible. Pero no lo estaban, Caela tenía todo perfectamente definido en su cabeza.

–Lo tengo. Es posible. Se puede hacer sin argamasa. Solo



El rincón del socio

hay que hacer las piedras cónicas, más anchas por arriba que por abajo. De esta forma se quedarán encajadas unas con otras en el arco y éste resistirá. Serán como cuñas gigantes. No es la primera vez que se hace algo así. Lo malo es que habrá que adaptar todas las piedras que tenemos hasta ahora. Eso supondrá mucho trabajo. ¿Crees que podríais hacerlo?

–Seguro, Caela. Lo haremos. Aunque tengamos que modificar las piedras veinte veces llevaremos agua a Segovia. Cuenta conmigo. Cuenta con nosotros.

Después tomaron un poco de vino con agua y un trocito de queso para celebrarlo. Estaban muy nerviosos. Acababan de encontrar una solución entre los dos. Era solo una idea, un con-

cepto, pero, gracias a él, se podría terminar el acueducto, el proyecto de Dorio Polio, el sueño de todos los segovianos.

Cuando por fin estuvo todo terminado casi no se acordaban de aquella tarde. Tras aquel obstáculo inicial habían surgido muchos otros. Tuvieron problemas con los cimientos en la zona de la ladera, con las bases de los arcos en las zonas inclinadas, con la impermeabilización del canal superior para que éste no perdiera agua... Fueron muchos los inconvenientes que se encontraron, aunque, si no hubieran superado aquél inicial, los demás ni se habrían planteado. Todo se habría parado ahí y el acueducto no se habría completado.

Un día, varios años después, Dorio y Caela pasaron por

Segovia camino de León. Ya casi no recordaban la majestuosidad de su obra. Como si nunca antes la hubieran visto, se quedaron extasiados con sus dimensiones.

–Es enorme, increíble. Parece sólido ¿verdad? –dijo Dorio con su pausada voz ya anciana.

–Lo es padre.

–Yo creo que todavía aguantará unos cuantos años.

–Puede estar seguro de eso padre. Estoy convencida.

Y, echando una última mirada atrás, siguieron los dos camino de León donde les esperaban otros proyectos.

Con ellos, nuevos problemas llegarían, eso seguro, pero también nuevas soluciones, nuevas ideas.



Toimsa
Bicicletas

TOIM, S.L.
C/ Jarama, 90
Polígono Industrial
45007 Toledo
ventas@toimsa.es

RECUERDOS NAVIDEÑOS

I

*Cuando la tarde se apaga
Y el día va cayendo,
Se enciende en medio la noche
Una estrella que la historia,
Traerá a nuestro recuerdo,
El nacimiento de un niño
en una cueva olvidado
Y por el frío aterido.*

II

*Del silencio brotó la palabra,
De la oscuridad, la luz,
De las tinieblas, la aurora
Y en la noche estrellada,
Nació el niño Jesús.
Nació la fuente de amor
Que bañó con su alegría
El mundo en su plenitud.*

*Llenó de felicidad
El orbe, ríos y mares
Y engalanó las estrellas
Con un resplandor florido.
Los valles y las montañas
De blanco se han vestido,
Son bellos copos de nieve
Los que el vestido han tejido.
La noche, vela su sueño.
La luna se ha dormido.
El niño sigue soñando
Por los brazos de su madre
Arropado y protegido.
Duerme, duerme mi tesoro,
Le canta con gran cariño.
El viento se ha callado.
La choza ha enmudecido.*

SINFORIANO CUADRADO

TÚ, SEÑOR

*Tú, Señor, que dijiste en tu proclama
A quienes te escuchaban, enseñando,
Que no hay mayor amor que dar amando,
La vida por aquel a quien se ama.*

*Tú, Señor, que dispuesto a quien reclama,
Perdón arrepentido, sollozando,
Por todos los pecados, perdonando
De todo corazón a quien te llama.*

*Ofendido, Señor, no tengas cuenta
De los agravios que han podido hacerte
Aquellas almas que en cruel afrenta,*

*Se olvidan de tu amor para ofenderte
Y tu Misericordia en ira lenta,
Las perdona en la hora de la muerte*

MARIANO MACÍAS RIESCO



ÉL ES AMOR

El amor que más amor
Ha repartido en la vida,
Nació entre estiércol y paja
Como el más mísero ser;
Hoy que vuelve a renacer,
Nos llena con su venida
De paz, amor, alegría,
Felicidad y placer
Unido con su amistad,
Que a raudales nos envía.
No le gusta la tristeza
Ni quiere la soledad.
Todo se une en su deidad,
En Él se contempla todo,
Todo en Él es Navidad.
Navidad son castañuelas
Que repican y alborotan
El silencio de la noche
Y llenan los corazones
De alegría sin reproches.
Navidad son los timbales
Que acompañan con sus sonos
Los cantos de regocijo
Que desgranán jubilosos
Al amor de los amores.
Navidad son los deseos
Llenos de cordialidad
Que embriagan los corazones
Sedientos y en soledad.
Navidad es tu sonrisa
¡Qué hermosa y dulce se presta
Al llegar la Navidad!

SINFORIANO CUADRADO



EPITAFIO

*Aquí enterraron a un hombre
Que por su aspecto de asceta,
Parecía de otro planeta.
Nadie sabía su nombre.
Mirándole en la chaqueta
Buscaron su profesión,
Pero que nadie se asuste,
No hallaron ni una peseta.
Así es que, por deducción,
Dijeron: ya no hay duda
Este hombre era poeta.*

T. MARTÍN MANGLANO

¿ESTARÉ ENAMORADO?

P. Francisco Iturbe, OSA

SÓLO quien está enamorado toma decisiones arriesgadas. ¿Estaré yo enamorado? Creo que sí. Salí de mi casa cuando apenas era un niño. Subí decidido al autobús que me llevaría al Seminario. Yo miraba a mis padres por la ventanilla del autobús. Estaba feliz. Quería ser misionero y estaba a punto de comenzar mi camino en esa dirección. En los años siguientes, con altas y bajas, mantuve ese ideal de “ser misionero” hasta realizar mis votos como religioso agustino para vivir en pobreza, castidad y obediencia. Años más tarde, el 19 de diciembre de 1964, fui ordenado presbítero. Había culminado la primera etapa de mi sueño. Fui destinado al Colegio San Agustín de Málaga, al sur de España. Y me preguntaba, ¿dónde ha quedado el sueño de “ser misionero”?

El 28 de septiembre de 1966, destinado por mis superiores, llegaba a Panamá. Estaba realizando de forma muy concreta el sueño que tuve desde niño. Mi primera experiencia pastoral estuvo fuertemente ligada a la Barriada del Rosario con su pequeña capilla de la Virgen. Fue mi primer amor. Cinco años después, en 1971, fui destinado a Tolé y permanecí allí hasta el año 1993. La “obediencia” me destinó de nuevo a Chitré: 1993-1998 y nuevamente a Tolé: 1998-2002. En los últimos ocho años hasta el presente he tenido el privilegio de ser el primer párroco de la recién creada parroquia Nuestra Señora del

Rosario, y con esta querida comunidad, unido a mis hermanos agustinos, he podido poner los cimientos de la Iglesia Viva en esta parroquia.

En cada lugar donde me ha tocado trabajar he visto la mano providente del Señor, que me habla a través de la obediencia. Hoy me preparo para una nueva “misión”. El que obedece nunca se equivoca. Dice San Pablo: “Yo sembré y Apolo regó, pero Dios es quien hizo crecer lo sembrado”. Otros continuarán el trabajo iniciado en esta querida Parroquia del Rosario. Porque nosotros somos simplemente instrumentos del Señor. Él es quien hace crecer y dar fruto.

Debo estar muy enamorado porque con alegría, aunque no sin dolor, asumo este cambio y reinicio la andadura en la “misión” que el Señor me confía ahora: en el Seminario San Agustín de Panamá. Doy muy sinceramente las gracias a cuantos, día a día, han colaborado y participado activamente y con entusiasmo en la tarea pastoral realizada en esta Parroquia, con limitaciones, pero con mucho entusiasmo a lo largo de estos últimos años. Y no se preocupen... “volveremos”... si Dios quiere. Les digo: vale la pena amar a Jesucristo y seguirlo... con todas las consecuencias. Él sabe dónde me necesita en este momento. Subiré de nuevo al autobús y desde la ventanilla les diré a todos: estoy feliz. Son cosas del AMOR.



Tolé

MISIÓN AGUSTINIANA EN PANAMÁ



Tolé



